

ARMANDO DE MARIA Y CAMPOS

Nació en la ciudad de México el 23 de mayo de 1897 y en ella murió el 10 de diciembre de 1967.

Periodista e historiador de intereses muy variados y de enorme fecundidad.

A su pluma débense los siguientes trabajos: *Mis triviales pecados* (1916); *La hermana de mi novia, poemas* (1918); *Gemas de primavera* (1916); *Vida y pasión de Don Juan de la Noche* (1920); *Don Valor Freg* (1924); *Música, crónica biográfica* (1939); *Los payasos, poetas del pueblo* (1939); *El teatro del aire* (1937); *Los toros en México en el siglo XIX* (1938); *Muerte y resurrección del teatro en Checoslovaquia, crónica* (1941); *El teatro mexicano de muñecos* (1941); *El teatro en París, Londres y Berlín bajo las bombas y otras crónicas* (1944); *Por un mundo libre* (1943); *La dramática mexicana durante el Gobierno del Presidente Lerdo de Tejada* (1946); *Memoria de teatro, crónicas* (1946); *Carlo Manzini y el teatro del aire* (1939); *Crónica de teatro de hoy* (1941); *Andanzas y picardías de Eusebio Vela* (1944); *Angela Peralta, el ruiseñor mexicano* (1944); *El emperador y el poeta* (1956); *El canto del cisne, una temporada de Caruso en 1919* (1952); *De la Reforma al Imperio* (1958); *Un ensayo general sobre el teatro español contemporáneo visto desde México* (1948); *Un ciudadano, boceto para una biografía* (1958); *Guía de representaciones teatrales en la Nueva España (siglos XVI al XVIII)* (1959); *Imagen del mexicano en los toros* (1953); *Informe sobre el teatro social (siglos XIX y XX)* (1959); *Manuel Acuña en su teatro* (1952); *Manuel Eduardo de Gorostiza y su tiempo* (1959); *Matamoros, teniente general insurgente* (1964); *Memorias de Vicente Segura* (1960); *Allende, primer soldado de la nación* (1964); *30 crónicas y una conferencia sobre el teatro de Cervantes en su IV Centenario* (s.a.); *La vida del pueblo rumano en la obra de Juan Lucas Caragiale* (1962); *Vida y muerte de Alberto Calderas* (1943); *La virgen frente a las candilejas, o el teatro guadalupano* (s.d.); *Visiones urbanas y poesías* (s.a.); *La Revolución Mexicana a través de los corridos populares*, 2 v. (1962); *La ciudad taurina* (1920); *La sultana del Pánuco. Crónicas de Tampico* (1921); *Las costumbres teatrales de México en el siglo XIX* (1939).

Fuente: Armando de María y Campos. *Música. Crónica biográfica. Aportación a la historia de la Revolución Mexicana*. Notas para prólogo de José Muñoz Cota. México, Compañía de Ediciones Populares, S. A., 1939. 387 p. ils., p. 12-14, 15-16, 20, 23-24.

FRANCISCO J. MUGICA

En Tingüindín, pueblecillo colonial, agrícola, recostado en la montaña, cercano de Zamora, en el Estado de Michoacán, que cuenta con muy buena agua de manantiales y que está sobre el ramal del ferrocarril que va de Yurécuaro a Los Reyes, nació Francisco José Múgica Velázquez, el día 3 de septiembre de 1884. Fueron sus padres el señor profesor Francisco Múgica Pérez, de Zamora, de profesión maestro de escuela, y la señora Agapita Velázquez Espinosa. El profesor Múgica Pérez, liberal de abolengo, ejercía su magisterio accidentalmente en Tingüindín. El abuelo materno del hoy general de división Francisco J. Múgica fue también maestro de escuela, y también anticlerical. El bisabuelo paterno, de raza indígena pura, fue esclavo, liberto más tarde, y según costumbre adoptó el apellido de su antiguo amo: un tal Múgica.

Francisco José Múgica aprendió las primeras letras de su padre e hizo sus estudios primarios y superiores en diversas escuelas, a causa de que su padre se veía obligado a trasladarse de lugar en virtud de su empleo, y así asistió a las escuelas de Zináparo, Piedad de Cabadas, Purépero, Chilchota, Penjamillo, Churincio y Sahuayo.

En 1898 el profesor Múgica Pérez, modesto autodidacta, encuentra un empleo en la Oficina de Rentas, de Zamora, y la familia hace un alto en el camino; los hijos mayores del profesor Múgica, Carlos y Francisco José, entran a estudiar Preparatoria en el Seminario de Zamora, en 1898, habiéndola terminado en 1904.

El hogar del profesor Múgica Pérez, modesto empleado en la Oficina de Rentas zamorana, disfruta de cierta holgura. Los educadores de la niñez en los años maduros de la dictadura porfiriana ganaban cincuenta centavos diarios. Con tan exigua cantidad el profesor Múgica tuvo que sostener a su familia hasta que halló un modesto destino en la Administración de Rentas de La Piedad de Cabadas, con un sueldo no mayor, seguramente, de un peso cincuenta centavos diarios. Esto ocurría hacia 1893. Hombre laborioso, honrado y dado al estudio, fue trasladado, y en consecuencia, ascendido a la Administración de Rentas de Zamora, con el carácter de oficial primero de Hacienda. Entonces inscribe a sus hijos en el Seminario de aquella ciudad como alumnos externos. Además de los estudios oficiales de toda preparatoria, Francisco José

tomó cursos especiales de latín, siendo muy dado a traducir las obras poéticas de Ovidio y Horacio, y los discursos de Cicerón. Cursó, además, química, física, historia nacional y universal, y dos años de filosofía.

Mientras estuvo en el Seminario de Michoacán, se mantuvo en constante rebeldía contra las enseñanzas dogmáticas —ha dicho Dionisio Montelongo en sus aún inéditos “Datos para la biografía del general de división Francisco J. Múgica”— habiéndose negado en forma rotunda a estudiar teología. Su rebeldía al respecto fue causa de que fuera expulsado por el profesor de esta materia y aún amenazado de expulsión definitiva del Seminario. Múgica tuvo fuerte discusión con su padre, a quien explicó que era imposible para él estudiar dos materias paradójicas: la Teología y la Física. Mientras en la primera se enseñaba como origen del mundo la creación divina, en la Física se estudiaba el origen del mundo bajo hipótesis basadas científicamente como la teoría de Laplace. Múgica se negó rotundamente a aceptar la explicación teológica, declarándose una especie de huelga en este curso, pues invariablemente decía no saber la lección. Fue necesaria la intervención del obispo de Zamora, para que con licencia especial de él, Múgica dejara de asistir a la clase de Teología y pudiera continuar cursando las demás materias basadas en un fundamento y en una investigación científica. La rebeldía del joven Múgica hubiera trastornado toda la disciplina del Seminario, si el avisado obispo no transige mediante una medida política.

Se deslizan apacibles los años y Francisco José, que ve de cerca la vida amoral del clero y de los funcionarios políticos, más amoral e inmoral conforme van descendiendo, siente inquietudes de protesta. Le ahoga la vida del Seminario y, sin dejar de estudiar, sale a la calle a luchar con la vida; en 1906 obtiene un nombramiento de receptor de rentas en Chavinda. Empieza a tomar contacto con las clases populares, y se da cuenta de cómo con la extinción de comunidades, acordada en los tiempos del ministro Dublán y puesta en práctica en éstos que está viviendo del ministro Limantour, se despoja, se roba cínica y cruelmente a los indios, arrancándoles a mísero precio sus tierras, porque hasta en el más modesto funcionario encuentran un cómplice los políticos del Estado o del Centro. Está en pleno apogeo la bárbara costumbre de las cuerdas o reemplazos, según la omnímoda voluntad del Prefecto Político que las forma, primero con delincuentes, con

borrachitos después, y en seguida con el clásico y pintoresco tipo del retobado, humilde ciudadano inconforme y rebelde en potencia, que muchas veces prefiere irse al cerro, de coyote, antes que ingresar a filas, tantas veces víctima de los apetitos que su hermana, su esposa o su hija despertaban en el cacicuelo en turno. Así fue como la Revolución, al llegar a Michoacán, encontró un hijo en cada "retobado", en cada "coyote".

Hijo de una tierra que de cada rebelde o inconforme hace un periodista, dos años después de salir del Seminario, se hace periodista, y tipógrafo, prensista, redactor y distribuidor, edita su primer periódico. Se llama simbólicamente, *El Rayo* y es un semanal, de seis páginas en cuadro de cuádruplo y con una, para aquel lugar y para aquel tiempo, fabulosa tirada de ochocientos ejemplares. A *El Faro* —otro periódico de su juventud—, a *El Rayo*, siguieron más periódicos estudiantiles, de breves proporciones y de corto tiraje, que se llamaron *La Voz*, *La Luz* y la *Prensa Libre*, que fueron editados en las imprentas de Ramón Padilla y José Moro. El mismo grupo de jóvenes ex estudiantes que encabeza Múgica, en 1907, abrió una campaña en contra del gobernador de Michoacán, don Aristeo Mercado, por medio de las columnas del periódico *El Ideal*. Mercado era del tipo de gobernadores porfiristas, tirano y enemigo de toda manifestación de la opinión pública, de donde puede desprenderse el mérito de esas publicaciones y la filiación de Múgica siempre en contra de todo lo que significara opresión o dictadura. Entre ese grupo de jóvenes se encontraban Enrique Avila, Epifanio Méndez y Rafael Ruiz.

El Ideal —nombre simbólico— se imprime en Guadalajara, porque ningún taller de imprenta de Zamora se atreve a imprimirlo, temeroso de la fama de su editor —Múgica—, demasiado revolucionario en la octaviana tranquilidad de provincia. Desde el gobernador del Estado hasta el más modesto presidente municipal, cacicuelo, temen al inquieto ex alumno del Seminario.

El periódico *Regeneración* —que publica 28,000 ejemplares, que son distribuidos bajo sobre, inunda lenta pero eficazmente el país. Llegan unos ejemplares a Zamora, Michoacán y nadie sabe cómo llega a manos de algunos alumnos del Seminario, Franciso J. Múgica entre ellos, que lo lee con avidez, y va conociendo los principales puntos del programa del futuro Partido Liberal Mexicano: no reelección, inconveniencias

y peligros del servicio militar obligatorio, clausura de las escuelas del clero. Lo guarda debajo de su camisa, hecho cuatro dobleces; el periódico le quema el pecho y le enciende dentro una llama que no se le apagará jamás. Sigue enterándose: salarios mínimos, jornadas de ocho horas, abolición de deudas de los campesinos para con sus señores, obligación de éstos de no tener improductivas sus tierras, cesión de éstas a los campesinos.

El meticuloso traductor de Ovidio borrona unos renglones desarrollando los temas que lee en *Regeneración*, y los guarda entre las hojas del libro latino que está traduciendo. Una tarde, mete las cuartillas en un sobre, y escribe unas señas: *Regeneración* —San Luis Missouri, Estados Unidos de Norteamérica—, y, por precaución, deposita el paquete en el correo, de noche; un mes después, en el primer número de *Regeneración* que llega a Zamora ve publicado su artículo. Lee y relea a solas lo que ha escrito, y en la noche, cuando la madre se entretiene en las labores domésticas, abre el periódico ante los ojos del padre, que lo comprende y lo anima a seguir escribiendo. Manda otro artículo a *Regeneración*, y otro, y otro, y a poco se le designa corresponsal en Michoacán.

La inquietud periodística, política y peligrosamente revolucionaria de Francisco J. Múgica, que en 1907 era ya Receptor de Rentas en Chavinda, Michoacán, preocupa a amigos y a enemigos. Aquellos temen por la seguridad personal del inquieto Múgica y éstos temen sus ataques y espían la oportunidad para hacerlo callar, sin escándalos, ni responsabilidad; corresponsal de Michoacán de los periódicos que agitaban el ambiente cobarde que respiraba el porfirismo en México y en el sur de los Estados Unidos, está en vigilante pie de lucha. Decide radicarse en Zamora, donde, en compañía de su padre, fundó en 1909 el periódico titulado *El Demócrata Zamorano*. Desde las columnas de este periódico atacó rudamente la dictadura de Porfirio Díaz, representada en aquel Estado por el gobernador Mercado. Llamó tesonadamente al pueblo para que ejercitara sus derechos cívicos en la contienda a que convocaba Madero. Cuando éste triunfó, atacó en forma resuelta la candidatura de Francisco León de la Barra para Vicepresidente de la República.

En su padre encuentra Múgica un colaborador y un consejero, sereno por experimentado.